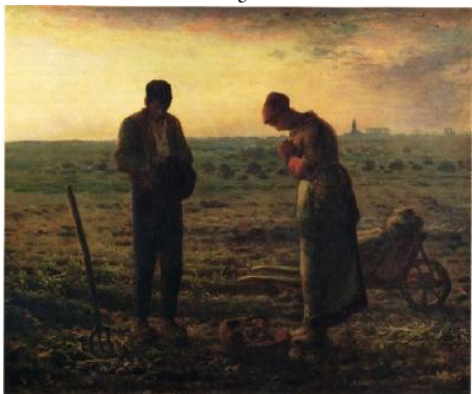


170910 Mt 18,15-20 Domingo XXIII semana del tiempo ordinario.

“Jesús les dijo: «Estén atentos y cuidense de la levadura de los fariseos y de los saduceos». Ellos pensaban: «Lo dice porque no hemos traído pan»...

Si tu hermano peca, ve y corrígelo en privado. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano” (Mt 16,6-7;18,15).

La levadura es algo bueno para elaborar algunos alimentos, pero para otras cosas es un fermento que las corrompe y estropea. La levadura de los fariseos es la crítica, la murmuración y el deseo de dominio sobre los demás.



La corrección fraterna, hecha con caridad, es el pan bueno en beneficio de los otros. La mejor ayuda que podemos dar al prójimo, cuando vemos que no va por el buen camino, es acercarnos discretamente, con humildad y hacerle ver que se está haciendo daño.

Para poder corregir, necesitamos invocar al Espíritu Santo, que nos dé las palabras oportunas y fortaleza para no postergar indefinidamente la decisión; aunque siempre es preciso esperar el momento más adecuado.

En la corrección fraterna se demuestra la madurez y la verdadera amistad. Somos en parte responsables de que el otro pueda crecer. La falta de corrección fraterna, cuando realmente la podemos realizar, se puede convertir en un pecado de omisión.

Señor, haz que sea una levadura buena en el lugar donde me encuentre y que me atreva a ayudar a los demás corrigiendo con caridad.

¡Jesús, dame una mirada compasiva hacia los otros! ¿A quién tendría que corregir fraternalmente en estos días?

En unión de oraciones.

Hno. Javier Lázaro sc.